



El inconsciente como función psicoanalítica de la personalidad

Giuseppe Civitarese*

* Sociedad Psicoanalítica Italiana.

Comenzamos por decir lo que *no* es el inconsciente. No es lo animal ni lo neurológico. Lo que Freud descubrió es una invención. No es un concepto unitario: la obra de Freud presenta varios modelos de inconsciente y otros tantos fueron elaborados por los principales autores del psicoanálisis, tales como Klein, Fairbairn, Winnicott, Lacan y Bion. Cada vez que se altera, incluso mínimamente, alguno de los principios metapsicológicos, resulta evidente que se modifica la idea misma que tenemos del inconsciente.

El concepto de inconsciente es de algún modo como el concepto de tiempo. San Agustín (397-398/2015) decía que frente a la pregunta “¿qué es el tiempo?”, uno tenía la impresión de que la respuesta era algo que sabía, pero que dejaba de saber cuando lo tenía que explicar. La idea común de disponer de un concepto unitario y bien definido de inconsciente es falsa. La mayoría de los analistas trabaja con un concepto de inconsciente que, bien mirado,

se presentaría como una especie de animal mitológico, o como una colcha de retazos. Esto representa un problema para quienes tienen una visión científicista del psicoanálisis y para los que alimentan la ilusión de poder llegar a anular todas las diferencias. No representa un problema para quien piensa que, ante la complejidad del objeto de estudio del psicoanálisis, la pluralidad de las perspectivas teóricas puede ser concebida como diferentes visiones de algo a lo que apenas es posible aproximarse y que nunca realmente se llega a conocer en el sentido de poseer. Así, es como si ellas mismas fueran ejemplo de las perspectivas múltiples y simultáneas que genera el inconsciente acerca de las cosas, a través de lo cual brinda un sentido de verdadero o de real.

El modelo de inconsciente con el que trabajo es el de Bion, pero inserto en el marco de la teoría del campo analítico. Al nacer no habría inconsciente. El inconsciente, como "función psicoanalítica de la personalidad", es decir, como aquella función espontánea de la mente que, frente al encuentro con el lenguaje y la sociabilidad, le atribuye un significado personal a la realidad, va a ser absorbido paulatinamente, por mediación de la madre. El inconsciente como función de la personalidad representa la capacidad psicológica más profunda con la que son dotados los seres humanos para dar sentido a la experiencia; para componer la "poesía" de la realidad, es decir, para verla desde diversas perspectivas, de forma rica y positivamente ambigua. Soñar, una de las formas de la función alfa, es su componente central (el "factor": o sea, la función de la función) (Bion, 1962/1988).

El inconsciente es una función *psicoanalítica*, porque fue descubierta/inventada por el psicoanálisis. Podríamos escribirlo así, como in/consciente, es decir, ya sea consciente (en la vigilia o en el sueño), ya sea inconsciente, porque lo consciente está en continuidad con lo inconsciente, así como la punta del iceberg lo está con respecto a su parte sumergida. La forma en que leemos el mundo resulta del funcionamiento dialéctico de aquello que llamamos experiencias conscientes e inconscientes. Esta función es eficaz cuando logra generar dos perspectivas diferentes, aunque integradas, sobre las cosas; una visión binocular. Esto

quiere decir que cada cosa, evento psíquico, objeto psicoanalítico, puede ser/es visto contemporáneamente tanto desde el punto de vista de lo consciente como desde el punto de vista de lo inconsciente. En realidad no serían ni siquiera dos perspectivas contradictorias, como frecuentemente son consideradas, puesto que no son homólogas en cuanto a su nivel. En anatomía, por ejemplo, el plano de la observación histológica no *contradice* el plano anatómico ni el molecular.

Cuando, en *Transformaciones*, Bion (1965/1973) redefine inconsciente y consciente respectivamente como infinito y finito, no hace más que rehacer el camino que –desde lo infinito-como-O, o como realidad de las percepciones caóticas del neonato–, por la continua sustracción de lo emocional primitivo, lleva hasta el concepto. El concepto supone la posibilidad de comunicar y de ser consciente. Pensar, de hecho, significa pasar de lo infinito a lo finito, por ejemplo, de la percepción de todos los árboles existentes a la idea de árbol. A su vez, es gracias a los conceptos que se puede ser capaz de aprender de la experiencia.

Si lo in/consciente es una función, se debería nominarla con un verbo: "inconsciarse" (Civitarese, 2011, 2014/2016). Entenderíamos, entonces, como in/consciente al conjunto no dividido de los procesos que llevan desde los elementos beta hasta el concepto. A diferencia de Freud, Bion obviamente también atesoró la visión de Klein acerca del inconsciente, que se basaba en conceptos tales como los de fantasía inconsciente e identificación proyectiva, que virtualmente ya contenían una teoría intersubjetiva de la psique y que sostenían una *continuidad* esencial entre experiencia consciente e inconsciente. Él las concibe como dos dimensiones de la psique separadas por una barrera de contacto (Bion, 1962/1988), película semipermeable que permitiría un intercambio osmótico, fluido, una "acomodación visual" continua y recíproca, hecha de elementos alfa, es decir, de trazas mnémicas de experiencias dotadas de significado. *Icc* y *Cc* estarían conectados por un vínculo de *solidaridad antagonista*, por un entendimiento cooperativo secreto, por la intuición de un destino común marcado por estímulos de la realidad interna y

externa. Pero no estarían separados por la doble censura inconsciente-pre-consciente y pre-consciente-consciente, sino tan sólo por una censura, es decir, por una línea fronteriza entendida como área de articulación funcional y no como límite impermeable.

Se podría, entonces, pensar en el inconsciente como una totalidad virtualmente infinita del lenguaje que, obviamente, el sujeto no puede dominar y que hace que, a través de mil imprevisibles conexiones, conscientes e inconscientes, al hablar diga siempre en mayor o menor medida algo diferente de lo que conscientemente quería decir. El inconsciente coincide con todos los infinitos efectos de sentido virtualmente depositados en el lenguaje y de los cuales el sujeto es nudo, lugar de tránsito y resonancia de voces que lo trascienden. Es el famoso *ça parle* de Lacan (1966). El concepto ingenuo del sujeto como algo concluido en sí mismo es así abolido por segunda vez. No se trata de una alteración de jerarquías *dentro* del sujeto sino *entre* el sujeto y el grupo. El inconsciente freudiano es relativizado y comprendido ahora en un cuadro y en una dinámica más amplia, menos atada a la relación entre acontecimientos y representaciones. El conflicto resulta más fácilmente expresado en términos de relación continente/contenido.

Está claro que si el inconsciente no es más pensado como un depósito de los impulsos más inconfesables y sí como un sistema de escritura o aparato de simbolización, desde el punto de vista de la terapia lo que tendría validez no sería hacer una traducción de lo inconsciente a lo consciente, sino volver inconsciente aquello que en un primer momento necesita ser pensado de manera consciente. Más allá de eso, si el lenguaje es el terreno común en el que somos reconocidos (estamos al unísono con el otro) y en el que habitamos, y si es también la trama conceptual para leer la realidad, todo aquello que se presenta como excéntrico en relación con los valores normativos expresados por ella puede acarrear sufrimiento psíquico. De allí que se pueda decir que el individuo tiene una pulsión de verdad, que la verdad es el alimento para la mente y que una mente despojada de verdad (consensual) languidece y enferma.

Referencias

- Agustín, S. (2015). *Le confessioni*. Roma: Newton Compton. (Trabajo original publicado en 397-398)
- Bion, W. R. (1973). *Trasformazioni. Il passaggio dall'apprendimento alla crescita*. Roma: Armando. (Trabajo original publicado en 1965)
- Bion, W. R. (1988). *Apprendere dall'esperienza*. Roma: Armando. (Trabajo original publicado en 1962)
- Civitarese, G. (2011). L'in/conscio come una funzione psicoanalitica della personalità. *Rivista di psicoanalisi*, 57(2), 401-405.
- Civitarese, G. (2016). *Truth and the unconscious*. Londres: Routledge. (Trabajo original publicado en 2014)
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. Paris: Seuil.